

# Diccionario Enciclopédico *de las* Letras *de* América Latina



Biblioteca  
Raúl Vallejo

BIBLIOTECA



AYACUCHO



MONTE AVILA EDITORES  
Latinoamericana

Coordinación de Producción: Mirla Alcibfades R. - Maribel Espinoza  
Equipo de Producción: Mirla Alcibfades R. - Maribel Espinoza (Fundación Biblioteca Ayacucho)  
Alejandro Reig - Henry Arrayago (Monte Avila Editores Latinoamericana)  
Diseño Gráfico: Pedro Mancilla  
Corrección de Textos: Lilian Bendayán, Beatriz Frenkel y Thamara Gutiérrez  
Para la composición tipográfica se utilizó la familia Clarendon, en Bold Roman e Itálica,  
en cuerpos de 8, 10 y 11 puntos  
La impresión se realizó sobre papel Teropaque Cream 50 grs.

© Biblioteca Ayacucho/Monte Avila Editores Latinoamericana. Primera edición, 1995  
© Biblioteca Ayacucho, derechos reservados para futuras ediciones  
ISBN 980-276-309-8 (O.C.)  
ISBN 980-276-310-1 (Tomo I)

Edición Electrónica: Cromotip  
Impresión: Cromotip. Calle del Loro. Edificio Centro Gráfico. Quinta Crespo. Caracas  
Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela*

sileira, 1962.

*O forte*. Rio de Janeiro: Livraria Civilização Brasileira, 1965.

*Léguas da Promissão*. Rio de Janeiro: Livraria Civilização Brasileira, 1968.

*Jornal de um escritor*. Rio de Janeiro: MEC, 1954.

*Modernos ficcionistas brasileiros*. 2ª serie, Rio de Janeiro: Edições O Cruzeiro, 1958.

*O bloqueio cultural*. São Paulo: Martins, 1964.

*O romance brasileiro de '30*. Rio de Janeiro: Bolch, 1969.

b) Traducciones

## ADOUM, Jorge Enrique

Poeta y novelista ecuatoriano, n. en Ambato en 1926. En una entrevista a Jaime Montesinos, Adoum dice: «En mi caso, escribo porque no sé hacer otra cosa y porque no se me ocurre poder vivir sin escribir». También ha señalado al hablar de la literatura: «se trata de una mujer celosa que no espera mucho tiempo al regreso de su amante». Estas citas, a propósito de afirmar que para Adoum la literatura es una pasión excluyente; en ella confluyen los compromisos políticos y los amores, las dudas y las certezas, los pesimismo y la alegría: la vida misma del autor y del tiempo que le toca vivir.

Con su irónica ternura Adoum señala a sus años de bachillerato con los jesuitas como el tiempo en que «aprendió el ateísmo». Después, terminó sus estudios de filosofía y derecho en la Universidad de Chile; en ese país fue secretario personal de Pablo Neruda (V.) entre 1945 y 1947, situación que ha dado pauta para que críticos ligeros y de mala fe, «descubran» la influencia de Neruda en él y se ensañen en este aspecto para emitir «juicios de valor» acerca de su poesía.

Al respecto, Adoum ha dicho:

*Memories of Lazarus* (tr. al inglés Fred P. Ellison). Austin & London: University of Texas Press, 1969.

B)  
Brasil, Assis. *Adonias Filho*. Rio de Janeiro: Organização Simões, 1969.

Broca, Brito. «Mundo perdido». *Gazeta* (São Paulo), (25 de sep. de 1946).

Cândido, Antônio. «Os servos da morte». *O Jornal* (Rio de Janeiro), (25 de agosto de 1946).

Ellison, Fred P. «Introduction». En: *Memories of Lazarus*. Austin & London: University of Texas Press, 1969.

[J.A.C.]

“Llegar a ser” [secretario de Neruda] significó ver cómo trabajaba un gran poeta (sin que su método pueda constituir norma o regla) y tener acceso a libros o a ediciones que de otro modo no habría conocido jamás. Lo que importa, y mucho fue “haber sido” su secretario. Neruda influyó en la poesía del continente que cubría con sus alas de pájaro gigante, y el contacto de la vida diaria hizo que influyera más en mí. El y yo fuimos los primeros en advertirlo y en decirlo. Pero no faltan perspicaces para quienes, al parecer, yo soy el único escritor del país y aún del continente que ha sufrido la influencia de otro... Consciente de su influencia debí trabajar mucho para quitarme de encima al maestro... Busqué antídotos: Vallejo, Elliot, Hikmet, Ritsos, Prévert... Y escribir, escribir, romper lo escrito e irme entrando en aquello que no se perdía con los papeles rotos.

Años después, con la publicación de *Entre Marx y una mujer desnuda* (V.), Adoum desarrollaría en este «texto con personajes», una tesis acerca de las «influencias» en la literatura y la reacción de cierta crítica superficial ante el tema; se expresa en pa-

labras de uno de los narradores del texto: «¿Irá a venir Juanmanuel? sonriendo, pensando en los perspicaces que se lanzan sobre el libro como gallinazos sobre la carroña. Igualito que *Rayuela* comienza con una pregunta, como si *Rayuela* comenzara en algún sitio...».

En 1947 fue expulsado de Chile a pedido del embajador de Ecuador, un político a quien combatió la FEUE, Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, organización a la que Adoum pertenecía. En 1963, después del golpe militar del 11 de julio que derroca al presidente constitucional Carlos Julio Arosemena Monroy, tuvo que expatriarse. Al parecer, éstas fueron las primeras consecuencias vitales de una militancia política comprometida con los procesos revolucionarios que continúan hasta hoy. En el ensayo de Ramiro Rivas, éste afirma: «El compromiso de Adoum es a la vez un compromiso con la palabra y un replanteamiento (el primero en nuestro país) de la relación entre el poeta, la escritura y la historia».

Adoum ha obtenido algunos premios literarios importantes. En 1952, ganó el Premio Nacional de Poesía con los dos primeros volúmenes de *Los cuadernos de la tierra* (V.) (*Los orígenes* y *El enemigo y la mañana*); en 1960, el premio de poesía del primer concurso Casa de las Américas con el tercer volumen de *Los cuadernos...* (*Dios trajo la sombra*); y, en 1976, el Xavier Villaurrutia (atribuido por primera vez a un escritor extranjero no residente en México) por su libro *Entre Marx y una mujer desnuda* (*Texto con personajes*).

Sin embargo, y contra lo que pudiera parecer, Adoum ha dicho que no es «hombre

que participa en concursos». En una entrevista con la periodista Nora Sosa para la revista *Bohemia*, declaró al recordar su premio Casa:

A mí me conmovió tanto que una revolución recién en marcha convocara a un concurso continental, entonces intervine ante todos mis amigos y compañeros escritores a fin de que participara el mayor número posible y contribuir a que el concurso fuera un éxito. No sé cuántos compañeros participaron, pero cuando se enteraron de que yo no lo había hecho, en complicidad con mi mujer me encerraron en mi escritorio un domingo a copiar cerca de 100 páginas que tiene *Dios trajo la sombra*. De nueve de la mañana a siete de la noche hice las copias la víspera del día que se cerraba el plazo. En ningún momento se me ocurrió que podía ganar.

Ciertamente, la poesía de Adoum se expresó, en un momento inicial, como digna heredera de Neruda. Desde su primer libro, *Ecuador amargo* (1949), hasta el monumental *Los cuadernos de la tierra* (publicado por primera vez, con todas sus partes en 1963), el lenguaje manifiesta exuberancia verbal, aliento amplio, búsqueda no sólo de una voz poética capaz de convertirse en la voz que exprese al habitante del país y su historia sino también del lugar de procedencia al que se ama de manera desgarrada, imbuida de lirismo y con verso roto: «Baldía propiedad/ de mi único territorio: acoge/ estos trozos de ajenas desventuras/ que también nos pertenece», según los últimos versos de su ya célebre «Lamento y madrigal sobre Palmira».

El momento de la ruptura con la heren-

cia de Neruda es objeto de discrepancias. Para el crítico ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo, esta ruptura se produce justamente con el tercer cuaderno, *Dios trajo la sombra*, «para llevar hasta límites estu- pendos la transmutación lírica y antilírica, épica y antiépica de la crónica y el mito». En cambio, para Saúl Yurkievich (V.) este tercer cuaderno

es un intento coincidente con el *Canto General* [V.] de Neruda en cuanto a objetivo de representación y estilo adoptado... Las imágenes provienen del mismo trasfondo mítico y se expresan mediante esa magnificación metafórica, que algunos llaman telurismo, que establece constantes transfusiones entre todos los órdenes de una naturaleza fascinante y avasalladora (*Poesía hispanoamericana*, 8).

En *Dios trajo la sombra*, todavía existe una visión, al decir del Yurkievich, «denostadora por España»: «indios puros, íntegros, candorosos que habitaban al mundo virginal en comunidades armonizadas por la naturaleza, profanadas y destruidas por la rapacidad del invasor» (*Ibid.*). En cambio, en su obra teatral *El sol bajo las patas de los caballos*, la visión acerca de la sociedad inca se vuelve mucho más crítica.

El cuarto cuaderno compuesto por *El dorado* y *Las ocupaciones nocturnas*, según Vladimiro Rivas «es el imaginativo mundo poético del deseo, el amor, el trabajo y la soledad y la muerte, que anuncian un mundo poético cada vez más marcado por la ironía... es el libro más maduro, más sabio, más humano de Adoum. Desde ahí sólo se puede descender o desarrollar en variaciones». En esto es coincidente la crítica de

Hernán Rodríguez Castelo ya citada, al menos en lo que tiene que ver con el comienzo de algo nuevo:

*Las ocupaciones nocturnas* hacen pensar que la gran empresa de recuperación lírico-épica de la historia —el gran aporte de Adoum a la lírica ecuatoriana y americana del período— se había cerrado... Ello es que hizo ya otra cosa, y con otra forma: entrecortada, perpleja, áspera. Como para denunciar viejas humillaciones y dolores. Como para desmitificar implacablemente.

Definitivamente, *Currículum mortis* (1968), incluido en *Informe personal sobre la situación* (1973), inauguró un nuevo lenguaje, mediante una ruptura violenta. El propio Adoum reflexiona al respecto:

Pronto me di cuenta de que cantar al pasado, las glorias pretéritas, las hazañas de que no participamos, las batallas en que no combatimos, la epopeya que no escribimos, lo ajeno al fin y al cabo, era un evasión hacia atrás de la realidad actual... Decidí, pues, encarar el presente y aceptar su desafío: yo sabía que la poesía es antiburguesa porque la burguesía es antipoética... El resultado fue el desencanto, el desconcierto de la derrota, aún cuando sea transitoria, y a la conciencia de la muerte, agonizando el idioma, buscándome un lenguaje brutal, insolente, adecuado a la fealdad, contemporáneo.

El tono coloquial, profundamente antilírico, desoladoramente desmitificador, radicalmente experimental —sobre todo en *Prepoemas en postespañol* (1973), también incluido en *Informe...*—, corresponde a ese «lenguaje brutal, insolente, adecuado a la

fealdad», del que habla el propio Adoum. Un ejemplo de cuán lejos está este lenguaje poético de aquél con el que se expresara en *Ecuador amargo*, es justamente un texto titulado «Ecuador». Mientras en «Baraja de la Patria», el tono es: «Patria, golpeada patria, establecida/ desde el océano a las cosas: yo amé/ tu forma muerta, la estatua errante/ de tu polvareda, el cuenco de tu mano/ terriblemente joven que nos toca...», en «Ecuador», en cambio es el siguiente: «Es un país irreal limitado por sí mismo/ partido por una línea imaginaria/ y no obstante cavada en el cemento al pie de la pirámide./ Si no, cómo podría la extranjera retratarse/ perniabierta sobre mi patria como sobre un espejo,/ la línea justo bajo el sexo/ y al reverso: 'Greetings from la mitad del mundo'».

El carácter experimental de sus textos, a partir de *Informe...*, contribuye a la búsqueda de nuevas formas para decir/sufrir la soledad propia del ser humano contemporáneo. Sustantivos que se convierten en verbos, adjetivos y sustantivos que se transforman en adverbios, neologismos que asoman para conseguir mayores resonancias significativas, visión implacable y crítica de la ética de nuestros días, son algunas de las características de la actual poética de Adoum.

«En principio era el verbo» es un buen ejemplo de lo señalado aquí:

te número te teléfono aburrido/ te direcciono (cayo caso y escalero)/ y habitacionada ya te lámparo te suelo/ te vaso te enfósforo te libro/ te disco te destoco te desvisto desoído/ te camo te almohado enciendo descubijo/ te pelo te cadero me

cinturas/ nos trasvasamos labio a labio/ me embotello en tu adentro/ nos rehacemos te desformo me conformo/ multiplicada tú y yo mildivido.

Este experimentalismo como expresión lingüística de la violencia, unido al cuestionamiento de lo que se llama por comodidad para pensar «valores culturales» y a una irreverencia perseverante que le permite hurgar en el desgarramiento de ser humano contemporáneo que se debate entre su propia individualidad y las exigencias del cuerpo social, van a marcar las líneas básicas de su novela (texto con personajes, como él prefiere llamarla) *Entre Marx y una mujer desnuda*.

Profesor de literatura, secretario del Instituto de Teatro y Folklore, director nacional de cultura del Ministerio de Educación, lector de las ediciones de Gallimard, funcionario de las Naciones Unidas, de la Oficina Internacional del Trabajo y de la UNESCO, Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo 1989 —el más alto galardón cultural del Ecuador que se otorga a una persona por el conjunto de su obra que hasta 1992 suman 35 títulos importantes entre obras personales y en colaboración—; la estética y la ética de Jorge Enrique Adoum pueden ser expresadas metafóricamente a través de los tres primeros versos de su texto «Anónimo del siglo XX»: «Ustedes presabían (como todo) camaradas/ que iba a ser un espécimen de intelectual podrido/ porque escribo en lugar de componer-el-mundo-entre dos tintos».

[Raúl Vallejo C.]